

BIBLIOGRAFIA

ENSAYO DE FILOSOFIA PEDAGOGICA

Por Francisco de Hovre.

El autor de este notable estudio — perfectamente encuadrable, no ya en un ensayo, sino en todo un tratado del tema enunciado en el epígrafe — es Doctor en Filosofía y Profesor de Pedagogía en Amberes.

Su obra analizada, editada por "FAX" (Madrid), reeditada en nuestra ciudad capital por Poblet —en este año—, ha sido prologada por Juan Zaragüeta —Catedrático de Pedagogía y Lógica en la Universidad Central de la primera ciudad nombrada— en su edición española, obtenida merced la traducción de José María Bernaldez.

No podemos menos que destacar el hecho de que el autor estudió en Lovaina, y así —como el prologuista específica— "exposición, interpretación y crítica abundan en la objetividad y amplitud de perspectivas que son de rigor en la Escuela" de la mencionada ciudad belga.

La tesis sustentada por el autor podría resumirse en la siguiente forma: la filosofía —la cual informa la vida toda— pesa soberanamente en la pedagogía. Nada más lógico y admisible, ya que el problema de la educación se soluciona de acuerdo al sentido de la vida —justamente determinado por la disciplina— madre de la sabiduría— de cada pedagogo.

Así de Hovre expone: "Las corrientes pedagógicas siguen el flujo y reflujo de las doctrinas filosóficas". Explica minuciosa y concisamente tal juicio, y, más adelante, enuncia otro: "La filosofía pedagógica estudia los problemas fundamentales de la filosofía a la luz de la pedagogía, y los problemas fundamentales de la pedagogía a la luz de la filosofía", para fundamentarlo también.

Desarrolla luego un estudio vasto y bien enfocado de varios movimientos filosóficos con su respectiva repercusión pedagógica, y así recorre el examen del naturalismo —tan antinatural, por cierto—, del socialismo, del nacionalsocialismo alemán y del politismo de igual origen, destacando los profundos errores de esos sistemas y aclarando las fallas de los autores que sustentaron tales ideologías.

Extracta y condensa la posición de Herbert Spencer —naturalista de corte darwinista—, John Dewey, Paul Natorp, Paul Bergemann, G. Kerschenteiner, Emilio Durkheim —todos socialistas—, y también la postura de los pedagogos sociales moderados Pestalozzi, Otto Willmann, Friedrich Paulsen y otros, para pasar luego a desmenuzar la influencia de Fichte en el nacional-socialismo alemán.

Hace hincapié, por otra parte, en la bondad de ciertos aspectos de los pedagogos anti-naturalistas Emilio Boutroux, Rodolfo Eucken, William James,

quienes —si bien difieren en sus orientaciones—, coinciden en su tendencia espiritualista, por ello formadora del hombre.

También señala las excelentes cualidades de Benjamín Kidd y W. Foerster, del cual —como de Chesterton—, dice de Hovre:... "han confesado, tanto el uno como el otro, que han venido del paganismo al cristianismo, no gracias a la lectura de libros apologéticos cristianos, sino por el estudio de la sociología y de la moral de Spencer. Uno y otro sienten manifiestamente que con tales teorías el hombre no quiere ni puede vivir."

El estilo de Francisco de Hovre es elegante y claro, preciso y ameno. Realmente nos animaríamos a decir de él aquello que dice con respecto a Eucken —quien obtuvo el premio Nobel de Literatura por sus obras de Filosofía—: "Y no es uno de los menores méritos de Eucken (aquí pondríamos "de de Hovre") el que hable en él la filosofía un lenguaje que ha sabido fijar la atención del mundo de los sabios, no solamente por la riqueza de pensamiento, sino también por la galanura de su forma".

SARA MOREL RIAU.

TRES MONJES REBELDES

(THREE RELIGIOUS REBELS)

por M. Raymond, O. C. S. O.

Editorial Difusión

Con la maestría que demostró en "La familia que alcanzó a Cristo", el P. Raymond traza con firmes rasgos, a través de las 332 págs. del volumen, la fisonomía espiritual de San Roberto, San Alberico y San Esteban, los tres "rebeldes" que llevaron a cabo la gran reforma en la orden de San Benito y fundaron la Trapa.

Esta nueva obra del P. Raymond, debía, en realidad, haber precedido a "La familia que alcanzó a Cristo", puesto que el personaje central de esta última, San Bernardo, aparece en el marco histórico cuando ya se había realizado la reforma y el autor nos lo presenta como novicio en el monasterio fundado precisamente por San Alberico y San Esteban.

El autor ha realizado pues, un trabajo de buceo histórico, remontándose cada vez más lejos en los orígenes de la orden benedictina. Para ello ha consultado una extensa bibliografía, garantía de que la trama de "Tres monjes rebeldes" no es un producto de la imaginación, sino del inteligente aprovechamiento de una rica documentación antigua y moderna.

El P. Raymond, con la vivacidad del diálogo y el interés de las descripciones, consigue que el lector viva intensamente los ideales de los protagonistas.

De San Roberto, "el rebelde", que descubre que hay "una hidalguía mejor" que ser caballero entre los hombres —y es serlo de Dios— y que, siempre en pos de su ideal de santidad, comienza la gran cruzada para devolver a la Orden Benedictina, su prístina virtud, condensada en las exigencias de la Regla: oración, penitencia, silencio, pobreza, trabajo manual.

De San Alberico, "el radical", que completa y continúa la obra de San Roberto, cuando este hombre de cuerpo y de alma gigante cae: la admisión de